

sario, general de Justiniano, derrotó un ejército en la Mesopotamia, y en la Armenia fué sitiado dos veces el general persa Mermeroes, pero Azaretos rechazó despues con fuerzas superiores á Belisario. Sittas, el sucesor de este último, encontró á los persas, mandados por Mermeroes, sitiando á Martirópolis (Nefhr-Kert, Meyafarekin), y, temiendo ser derrotado, hizo esparcir la noticia de una invasion de los masagetas en el territorio persa, logrando con esta estratagema que los persas se marcharan, y se hiciese la paz. Entre tanto habia muerto Kobad, despues de haber nombrado sucesor á su hijo Cosroes. Kobad fundó varias ciudades, algunas de las cuales existen aun. Entre ellas Kobadiana en Jotlan, Termed y Vazm (ó Zem) junto al Oxo; Kazerun, en la Persis, se dice haber sido tambien edificada por él, aunque realmente solo la ensanchó.

Kazerun es una plaza muy antigua, cuya fundacion atribuyen algunos á Tajmuraf, esto es, á la mas remota antigüedad. En el principio, habia tres lugares en el sitio que hoy ocupa la ciudad, y que Sapor I reunió á la vecina ciudad de Nichaver. Firuz elevó esta plaza á la categoria de capital de distrito, y Kobad la ensanchó, de modo que fué él quien la hizo ciudad importante. Carece de agua propia la cual se obtiene por medio de acueductos. Allí se producen frutas meridionales de toda clase y sobre todo una especie de dátiles finos, y además se cultiva el algodón. Finalmente fundó Kobad positivamente la ciudad de Argan (segun los escritores árabes Arredyan) cerca del rio Thab, á una farsanga de un estrecho ó desfiladero por el cual corre el rio; sus ruinas se encuentran al este de la actual Bebehan. Argan era en el siglo X una gran ciudad, situada en medio de plantaciones de palmas y olivos, y su clima tan favorable que se producian á la vez los frutos del Norte y del Mediodía. Debía sin duda su prosperidad al comercio marítimo con Ispahan (el puerto se hallaba en la desembocadura del rio Thab y se llamaba Mah-

CAPÍTULO II

Cosroes Anochirvan.—Sus conquistas.—Comercio persa.—Muralla de Derbend.—Cualidades de Cosroes.—Escuelas científicas de Nisibe y Gondí-Chapur.—Geógrafos persas.—Ruzbeh.—Sus traducciones de los libros de la India.—El *Shah-nameh*.—El *Bundehesch*.—El *Dinkart*.—Apocalipsis de Arda-Viraf.—Hormizdas IV.—Sus derrotas.—Sus conquistas posteriores.—Su abdicacion.—Cosroes Parvez.—Sus crueldades.—Su perfidia.—Kobad Chiruye.—Ardeschir III.—Yezdegerdes III.—Invasiones de los árabes.—Caida del imperio persa.—Progresos del califa Omar y de la religion árabe.

Cosroes Anochirvan (531-578) hizo la paz con Bizancio únicamente segun parece para ganar tiempo y comenzar de nuevo la guerra, despues de haberse preparado convenientemente. Entró en Siria, conquistó á Sura, junto al Eufrates (hoy día Suria) y Antioquia, y obligó á los romanos á firmar una paz vergonzosa. A pesar de esta paz impuso en su retirada á la ciudad de Dara, una terrible contribucion de guerra. Fundó una ciudad para alojar á los prisioneros á una jornada de Ctesifonte, siguiendo en su construccion el plan de Antioquia, con circo y baños, á la cual dió el nombre de Rumia ó segun el nombre de Cosroes, Cosro-Antioquia (Veh Andyatok Cosrov). Para engrandecer la colonia permitió que los esclavos fugitivos que tuviesen parientes en la ciudad no pudiesen ser reclamados por sus dueños. Entre tanto no estaban en reposo las armas, pues que Bizancio necesitaba poner sus fronteras al abrigo de las correrías de los persas. Cuando Cosroes se encontraba entre los lazoes en la Cólquide, á quienes habia libertado del yugo de Bizancio, segun sus deseos, saqueaba Belisario el territorio persa. A su vuelta tomó Cosroes en re-

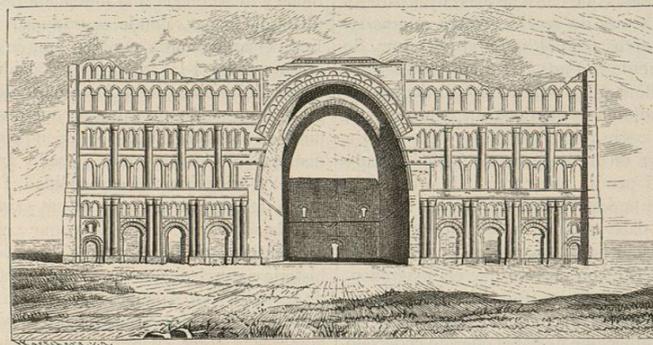
ruban). Se dice que Kobad pobló la ciudad, por él construída, con prisioneros de guerra procedentes de Amida y de Meyafarekin; las ruinas de Argan ocupan una extensa superficie, pero hoy no podemos ver mas que una parte de la disposicion de los edificios cerca de las dos orillas del rio. Sobresale entre todos el puente de Tecan, tan celebrado por los antiguos geógrafos, y tambien otro puente vecino; en la orilla izquierda se observa aun una cabeza de puente gigantesco de dos pisos; el puente que unia por medio de un solo arco las dos orillas elevadas y distantes 80 pasos una de otra conduce directamente al segundo piso. Segun Edrisi, Ibn Batuta y otros fué construído este puente gigantesco en tiempo de los califas, á principios del siglo VIII por el-Dailemi, médico de Hadyadj, gobernador del califato oriental. La mumiá, secrecion bituminosa de la roca, de la cual hablan ya los antiguos geógrafos como remedio muy eficaz contra las hernias, fracturas de los miembros, heridas y contusiones, procede del mencionado valle ó desfiladero Tangi Teco, en donde sale de una hendidura de las rocas. Al este de Arredyan está Mansuri, pueblo que se cree fué construído con las ruinas de una ciudad, edificada tambien por Kobad y que llevaba su nombre. Además de la fundacion de ciudades, puso Kobad mucho ahinco en el establecimiento de contribuciones territoriales, pero su muerte le impidió realizar su pensamiento, aunque la medicion del país estuviere ya comenzada cuando su hijo le sucedió. Los niños, las mujeres y los ancianos que contaban mas de 50 años de edad estaban libres de pagar la contribucion. Estableció las listas de contribuyentes, en las cuales constaban todas las provincias, ciudades y lugares, con el número de los árboles frutales, viñas, así como los nombres de los habitantes. Los cristianos y judíos pagaban un impuesto por capitacion. En las ciudades habia funcionarios que cobraban las contribuciones en tres cuotas anuales. Tambien fijó y arregló Kobad el sueldo del ejército.

presalias al asalto y saqueo á Calinicos (Niceforia en la afluencia del Belich con el Eufrates) y pidió á Bizancio una suma en cambio de una paz duradera. Narses, generalísimo del emperador Justiniano, empezó su campaña atacando primero á Anglon (Angel á orillas del Tigris superior) en la Persarmenia; pero fué derrotado y muerto por los persas á las órdenes de Nabades delante de esta ciudad fortificada.

El año siguiente se firmó una nueva paz, mediante la cual el país de los lazoes volvió al dominio romano. Algunos años despues se rebeló el hijo mayor de Cosroes en Lapato (hoy día Ahvaz); pero fué vencido, hecho prisionero y privado de la vista con una aguja candente (551). Cosroes castigó á los heftalitas, despues de haberse asegurado, por medio de una alianza, de la cooperacion del jaca de los turcos. Su influencia se extendia hasta el lejano Yemen, donde habia ayudado un pretendiente á subir al trono, acontecimiento que celebraron con sus versos los poetas árabes y cuya traduccion es como sigue: «¡Por Dios! semejante tropa de valientes no la volverás tú á encontrar entre los hombres: briosos, relu-

cientes: jefes, leones sublimes en su juventud, en los bosques pantanosos. ¿Quién se iguala á Kesra (Cosroes), rey de los reyes, al cual los reyes están sometidos, ó bien á Vahraz (rey del Yemen) altivo el día de la batalla? De sus arcos disparan flechas tan espesas como las espigas, y tiran con terrible ruido. Tú has desatado á esos leones, contra los perros negros y al medio día los cadáveres de los enemigos fugitivos, cubrian la tierra.»

El comercio persa se extendia mas allá del Yemen hasta Berbera en el país de Somali, donde se encuentran todavía tumbas, ruinas de colonias fortificadas, acueductos y grandiosas cisternas que se atribuyen á los persas. Este país se hallaba entonces bajo el dominio del rey de Sabá: mas adelante se apoderaron los árabes tambien del comercio, sobre todo cuando desde el principio del siglo IX, inmigraron en gran número.



Palacio de Tak Kesra

hasta el mar Caspio, donde destruyeron la escuadra persa. Mientras que se discutian las condiciones de paz, levantó un persa atrevido un ejército por cuenta propia y derrotó completamente al general romano en Armenia en el año 577: pero á pesar de esto retrocedieron los persas, y los romanos avanzaron por la Mesopotamia y establecieron sus cuarteles de invierno en Sindyar, y mientras se concertaba la paz murió Cosroes.

Cosroes Anochirvan es el que mandó construir la *muralla de Derbend*, tan mentada por los geógrafos é historiadores orientales; su padre Kobad habia ya empezado una línea de fortificaciones para defender el desfiladero entre esta ciudad y el Cáucaso, y rechazar mas fácilmente las incursiones de los jazares, turcos y otros pueblos. Parece que fué tambien Kobad quien fundó la misma ciudad de Derbend, segun refiere Narses, su sobrino, que la gobernaba como vasallo; pero este dato solo puede referirse á un ensanche ó á construcciones renovadas, pues que la ciudad existia ya en época mas remota. La muralla corria desde la ciudad de Derbend hasta los montes vecinos en una extension de siete farsangas y en cada farsanga habia una guarnicion persa para custodiar el desfiladero llamado las *Puertas de hierro*. La muralla estaba construída de bloques de piedra unidos con plomo; era tan ancha que veinte jinetes podian marchar de frente sobre ella y cerca de Derbend estaba adornada con esculturas, representando hombres y leones. En este punto penetraba la muralla un gran trecho en la mar, á manera de muelle; á su lado corria otra muralla paralela á la primera y ambas podian unirse con cadenas á fin de impedir la salida y entrada de los buques. El gran número de fortalezas, levantadas en esta línea, le dió junto

Los romanos se resolvieron por fin á dar un paso decisivo contra la perfidia de los persas que á cada momento quebrantaban la paz. En Armenia habia muerto Vardanes II al *Marzpan Surena* persa en el año 591 y el ejército persa habia sido derrotado junto al monte Calaman en Taroná. Cosroes penetró en la Armenia en el año 576, ignorando la superioridad de las fuerzas romanas, que se le opusieron imprevistamente cerca de Malatiya. Un escita, por nombre Curs, atacó rápidamente con el ala derecha, poniendo en fuga el ala izquierda persa y apoderándose de la tienda real y del altar del fuego.

Cosroes derrotó de noche y á la luz de antorchas un cuerpo romano, pero por la mañana retrocedió apresuradamente, vadeando el Eufrates, montado en un elefante, perdiendo muchos de sus soldados en las aguas del rio. Los romanos pasaron como vencedores el Eufrates y el Tigris y llegaron

con la ciudad de Derbend, cuyo nombre significaba en su origen cerrojo y despues barranca y desfiladero, el nombre de *el bab ve l abrab* (la puerta y los portales). Los armenios le llaman *Dyor*, los griegos las *puertas albanesas* y los turcos la *Puerta de hierro*. Los descendientes de los colonos persas, que viven todavía en siete aldeas situadas al Sur de la muralla, hablan el dialecto persa *Tat*; pero este va sustituyéndose cada día mas por el turco aderbeianico.

La ciudad de Ctesifonte está hoy reducida al palacio edificado por Cosroes y segun otros por su padre, cuyas ruinas se llaman *Tak Kesra* (arco de Cosroes). Fué construída por Vardanes un poco mas arriba de Seleucia en la orilla izquierda del Tigris y fortificada por Pacoro á fines del primer siglo de la era cristiana. Los árabes dan á aquel sitio el nombre de *al Madain* (las ciudades) porque se contaban siete ciudades en el territorio de Ctesifonte y Seleucia. Hemos visto que una de estas siete ciudades se llamaba Rumia y que fué construída por Cosroes, otra se llamaba *Ve Ardeschir*, por cuya razon se atribuye su fundacion á Ardeschir I, como sucede tambien con la de Ctesifonte, destruída por los romanos; la tercera se conocia por *Hambu-Chapur*, en honor de Sapor I: La ciudad de Madain conservó su nombre por mas tiempo, bien que en el siglo XII habia quedado ya reducida á miserable aldea (Bahurasir en árabe); todas las otras ciudades habian ya desaparecido. En la orilla opuesta del Tigris y en la embocadura del canal, Nahar Malca, á cuya orilla septentrional estaba situada la ciudad de Joche, conquistada por el emperador Caro, existen todavía algunos restos de muralla y un número de eminencias onduladas compuestas de escombros. Un puente de ladrillos unia las dos orillas del Tigris, el

cual en este punto forma una gran curva, por manera que Ctesifonte estaba situada sobre la parte convexa de la curva que venía a ser una especie de península, cuyo horizonte limita del lado de la tierra una línea de eminencias compuestas también de ruinas y escombros. De la ciudadela ha quedado a unos 10 kilómetros al Este de Tak una muralla cuadrada, hecha de ladrillos de Babilonia, y que se llama hoy *Bostan* (el jardín). Las piedras de las ruinas de Seleucia y Ctesifonte destruidas por los romanos, las empleó el califa Almanzor (754-775) para edificar la nueva Bagdad a cosa de cuatro horas de distancia del Tigris.

También quiso este califa aprovecharse del Tak a pesar de la oposición de su visir Jolid; pero por fortuna eran las murallas demasiado sólidas. El Tak no constituye más que una parte del palacio y consiste en una sala que mide 82 pies de largo, 153 de profundidad y 100 de alto con bóveda ovoidea. Los muros de esta sala tienen 23 pies de espesor. Se penetra en el interior por dos entradas que dan a las alas cuyas paredes miden cerca del suelo 18 pies de grueso y están adornadas en la parte exterior con arcos figurados. La arquitectura, de bastante mal gusto, recuerda la Porta-Nigra en Tréveris. La fachada mide 284 pies de largo y estaba en otro tiempo revestida de mármol. La columnata inferior tiene ocho puertas, de las cuales solamente están abiertas una sí y otra no. En medio de la bóveda había un anillo de metal, que fué quitado en el año 1812, del cual pendía una cadena de oro con la corona real, que de este modo estaba suspendida sobre la cabeza del rey, cuando daba audiencia, sentado en su trono. En el jardín del palacio había un pedazo de tierra que formaba el más feo contraste con el resto que era magnífico. Anochirvan contestó a un embajador romano, que le preguntaba el porqué de tal anomalía, que aquel pedazo de tierra pertenecía a una pobre mujer que no había querido cedérselo a ningún precio y que él había preferido echar a perder una hermosa vista a emplear la violencia, y el embajador le dijo que cabalmente este pedazo de tierra era el punto de vista más bello del palacio. Las ruinas de las murallas de la ciudad presentan la misma construcción que los antiguos edificios babilónicos, como por ejemplo, la Torre de Acarcuf cerca de Bagdad, es decir, capas de ladrillos alternando con cañas, mientras las murallas de los parapetos del río están formadas con ladrillos unidos con betún, como los de Babilonia.

Se ha conservado de Cosroes una moneda de oro que el teniente general caballero de Bartolomeo compró por 1,200 rublos de plata.



Moneda de oro de Cosroes Anochirvan

No encontraban ningún eco entre los griegos las alabanzas con que los historiadores persas divinizaban a su Cosroes según puede verse en Procopio, pues que le pintan como hipócrita e injusto; pero si consideramos que la perfidia contra el enemigo no se mira en el Oriente como una falta moral, hemos de dar razón a los persas, y a los historiadores armenios que concuerdan con ellos, en que, después de Ciro, no hubo otro rey que como Cosroes reuniera tantas cualidades buenas; durante su reinado cubriéronse las armas persas de gloria en muchos combates, y el trabajo pacífico del perfeccionamiento de la administración del reino demuestra que Anochirvan anhelaba para su imperio el honor y la prosperidad. El historiador Tabari, cuyos manuscritos persas han sido traducidos al francés por Zotenberg, cuenta de él lo que sigue: «El decía a los pobres: ¡Trabajad y no mendigues!» Encargaba a los pudientes que cultivasen las tierras; socorría de su bolsillo a los débiles y ciegos porque decía: yo no quiero que haya en

mi estado un pobre; a los agricultores prescribía que no desearan ningún punto de tierra sin cultivo, y daba simiente de sus graneros a los que carecían de ella. A todas las mujeres solteras y que era justo estuviesen casadas, proporcionaba esposos; a las pobres las dotaba de su bolsillo particular y también obligaba a los hombres a casarse y les ayudaba a establecer casa. Anochirvan se cuidaba también mucho del ejército, pagaba a los soldados su sueldo y les repartía víveres. Hizo restaurar los templos del fuego, fué generoso para con los sacerdotes, y procuraba agregarles siempre hombres sabios y de experiencia. Fomentaba la virtud y la buena fe, los intereses de la religión y del estado.»

Cosroes tuvo también fama de hombre ilustrado porque protegía las ciencias. A fines del siglo V fué disuelta por discordias clericales y cerrada por orden del emperador Zenón la célebre escuela de Edesa. Los sabios dispersados huyeron a Persia, donde fueron acogidos brillantemente por los Sasánidas y dieron lugar a la fundación de las escuelas de Nisibe y Gondi-Chapur, donde se traducían obras griegas al sirio. Los persas cobraron también grande afición a la literatura griega gracias a las traducciones al idioma persa que se hicieron de las obras de los filósofos, matemáticos y astrónomos griegos, y que fueron causa de que posteriormente surgiesen también obras originales e independientes, entre las cuales se distinguieron los geógrafos persas y árabes que imitaron los modelos griegos y con especialidad Tolomeo en la primera mitad del segundo siglo de la era cristiana. Estos geógrafos han dejado obras inestimables que contienen un tesoro de excelentes noticias geográficas, históricas, etnográficas y de historia natural; siguen en parte el método de la descripción de la tierra por Tolomeo, y enumeran las fronteras de los países, las ciudades, los montes, los ríos, los lagos y aun los hombres célebres, cuando hablan del lugar que los vio nacer; también citan los itinerarios exactos con indicación de las distancias, en farsangas u otras medidas. También se computaron diccionarios geográficos que asombran con el tesoro de conocimientos que contienen.

Es especialmente célebre, como viajero y geógrafo, Jacut (Jacinto), de origen griego, que vivió de 1179 hasta 1229; había sido vendido como esclavo en su más tierna infancia en Bagdad a un mercader que le educó; y en los viajes que hizo después por cuenta de su amo se despertó su inclinación a los estudios, a los cuales debió después su celebridad. Tenemos de él un *Diccionario geográfico de los países* (*Modyem el-buldan*, compuesto en el año 1224); *Los Campos de Observación* (*Merásid el-ittila*, extracto del anterior) y una *Colección de sinónimos geográficos* (*Moschatarik*). En estas obras reunió no solamente las observaciones de sus predecesores, sino también los resultados de su propia experiencia, adquirida en sus viajes por la Mesopotamia, la Persia hasta el Oxo, la Siria, Armenia y Egipto. Describió, como puede suponerse, con toda exactitud la ciudad de Bagdad, y si, gracias a él, tenemos ahora el placer de poder formarnos una idea de la célebre residencia de los califas en la época de su apogeo, tenemos también el pesar de que casi no ha quedado de tanta magnificencia más que el mausoleo de Zobeida, la esposa de Harun al Rachid. Mucho tiempo necesitará la ciencia para fijar todos los nombres de las ciudades, castillos, ríos, monumentos, e identificarlos con los que ahora existen. Mucho ha quedado destruido en el transcurso de los siglos, ya por el tiempo, ya por las desgracias que han caído sobre la Persia, entre las cuales ocupa un lugar preferente la invasión de los mogoles que devastaron horrorosamente el país. El geógrafo Abu Isac Ibrahim, llamado Istajri (natural de Istajr), nos ha dejado una descripción detallada de su patria, que es el distrito de la Persis, en su obra titulada *Libro de los*

caminos de los países, en el cual se describe todo el territorio del Islam. Después de haber indicado las fronteras y la división en las cinco regiones Istajr, Ardeschir, Jurra (Firuzabad), Darabgird, Chapur y Argan y sus poblaciones, observa que hay además cinco territorios de curdos ó *rèmes* con aldeas y lugares determinados; que el tributo de cada territorio lo cobraba un cacique, elegido de entre los mismos curdos; y que estaban obligados a acompañar a las caravanas, a velar por la seguridad de los caminos, y a reunirse en tiempo de guerra al ejército, en cambio de la autonomía de sus tribus, de las cuales el autor enumera 36 que ha sacado de las listas de los tributarios. Decíase que poseían a lo menos medio millón de tiendas de campaña, y cada tribu daba, según su mayor ó menor importancia, de 100 a 1,000 jinetes; sus costumbres se parecían a las de los beduinos. Istajri pasa luego a hablar de los puntos fortificados de la Persis, ya sean ciudades fortificadas, ya tengan en su interior un palacio-castillo, ya estén defendidas por ciudadelas, ó por castillos en las montañas próximas; cita después especialmente los castillos aislados, de los cuales dice había 5,000 en la Persis, unos situados en las montañas y otros cerca ó en el interior de las ciudades; después enumera los templos del fuego, los ríos, cuyo curso se ignora todavía en gran parte, y los lagos; describe además las grandes ciudades, y menciona con este motivo siete itinerarios que arrancan de Chiraz, de grandísima importancia por fijar la posición de cada población. Hoy todavía pueden determinarse casi todas las paradas del itinerario de Chiraz a Yezd, a lo menos en el camino de Argan, cerca del río Thab, en la frontera de Susiana ó Juzistan.

El primer itinerario parte de Chiraz y pasa por las siguientes poblaciones, de las cuales se encuentran en el gran mapa de Persia publicado por el capitán inglés O. B. C. St. John las que están en caracteres cursivos: *Zirgan* 6 farsangas, *Istajr* 6 f. Pir (probablemente el desfiladero de *Tangi Paru*) 4 f. Kemend (debe de estar cerca de *Murgab*) 8 f. *Deh-bid* 8 f. *Abercu* 12 f. *Deh-chir* 13 f. *Deh-Juvar* (ó según otra ortografía *Karye el-dyuz*, aldea de las Nueces) 6 f. *Calat el-Madyus* (castillo de los magos) 6 f. *Yezd* 5 f.—La descripción de la Persis concluye con la de su clima y la de sus habitantes, que son en la parte más cálida al Sur de la línea desde Argan a Cazerum, Carazim (al Sudeste de Firuzabad), Darabjird, Forg y Tarom, flacos y delgados, de pocos cabellos y tez morena; y en las regiones más templadas, altos, de abundante cabellera y tez muy blanca; y finalmente cita las cosas más notables del país, sus productos, monedas, pesas y medidas.

Dícese que las obras de Homero fueron también traducidas al pelevi, cosa nada extraña, pues que los partos habían hecho representar tragedias griegas: Cosroes llamó a su lado a los filósofos de Bizancio, perseguidos por Justiniano; como al sirio Damascio, a Simplicio de Cilicia, a Eulamio de Frigia, a Prisco de Lidia, a Hermias y Diógenes de Fenicia, a Isidoro de Gaza, y a Uranio de Siria, admirador de Aristóteles, que discutía en la mesa del rey con los magos. Cosroes mandó traducir las obras de Aristóteles y de Platón; y las de medicina, y de lógica fueron vertidas al persa y al árabe en tiempo del califato. Por manera que fueron príncipes y sabios persas los que conservaron la preciosa herencia de la instrucción clásica, y no solo despertaron el gusto de las ciencias entre sus vencedores, los hasta entonces ignorantes e incultos árabes, sino que fueron la causa de que estos últimos encendiesen primero en España la antorcha de la civilización, destinada a iluminar poco a poco la noche de la barbarie europea. La intollerancia religiosa reprimió algunas veces estos trabajos, pero la afición volvía siempre a despertarse con mayor fuerza; y en el reinado de algunos califas existían hasta verdaderas so-

ciudades de traductores. La lectura y estudio de las obras de los grandes pensadores griegos, no podían menos de desarrollar ideas religiosas más libres rechazadas por los dogmas del Islam. Los altos funcionarios, los sabios y los literatos formaron una sociedad de pensadores libres, perseguida naturalmente con gran crueldad por los árabes. Parece que el alma de este movimiento fué el sabio persa Ruzbeh, hijo de Daduyé, hombre instruido e inclinado a la sátira y que después de haber abjurado la creencia de Zoroastro para pasarse al islamismo, fué conocido bajo el nombre de Abdallah Ibn (hijo de) Mocafo. El fué quien tradujo al pelevi, en el tiempo de Anochirvan, el libro indio de las fábulas de Calilá y Dimná, el Libro de los reyes sasánidas y muchas otras obras al árabe; algunos de sus versos en este idioma se encuentran hasta en el Hamasa. Barzuye, médico de Anochirvan, tradujo al pelevi aquella grande obra india, «Espejo de los príncipes,» presentada bajo la forma de una obra de recreo encantadora escrita en el espíritu budista con indecible arte narrativo y de composición, que después se propagó con el budismo por el Tibet, la Mogolia y la China. En este trabajo literario se ha conservado a la posteridad un tesoro que durante siglos ha sido la fuente de donde han sacado todas las naciones civilizadas el material de sus libros de cuentos, fábulas y novelas y que sin la obra de Barzuye acaso nunca hubiera sido llevado de la India a los países occidentales.

Muchos ignoran que sus hijos, al leer en sus libros estos cuentos e historias, se deleitan con los productos de la fantasía india y que las fábulas dramáticas de un Shakspeare y un Goethe fueron inventadas bajo las palmeras indias. No puede formarse una mejor idea de la inmensa propagación que ha tenido esta obra, cuya importancia literaria e histórica ha explicado Benfey, que pasando la vista por una lista de las traducciones que se han hecho de ella. Un sacerdote cristiano, Bud, hizo en el año 570 una traducción, la versión más fiel del original indio hecha del pelevi al sirio, traducción que se había perdido y que, por un concurso de circunstancias favorables, se encontró en Mardin exactamente 1,300 años después de haber sido hecha. El original indio ha sufrido después grandes transformaciones y arreglos. La traducción árabe antes mencionada fué extraída también del pelevi. Casi todas las demás traducciones han sido directa ó indirectamente sacadas de esta traducción de Abdallah Ibn el-Mocafo. También se hicieron muchos arreglos; una segunda traducción siria, otra persa poética cuyo autor fué Rudagi, que murió en el año 940; otra en prosa por Nasrallah en la mitad del siglo XII; la de Vaiz a fines del siglo XV y que lleva por título *Anvari Sohaili* (luces de la estrella de Canope); otra de Abu-I-Fasl a fines del siglo XVI. Algunas de estas obras han sido traducidas a su vez como la de Vaiz, que lo fué al turco con el título de *Libro de Emperadores*. También fué traducida la versión árabe al hebreo, en dos variantes, de donde la arregló Juan de Cápua para el latín en el siglo XIII, y de este idioma fué trasladada al alemán por encargo del conde Everardo de Wurtemberg. Otra traducción latina se sacó a principios del siglo XVII y una italiana a fines del siglo XVI, de la versión griega, hecha del árabe en los últimos años del siglo XI; y otro arreglo en latín fué extraído de la traducción castellana que Alfonso el Sabio hizo del árabe en el año 1251. Las traducciones latinas sirvieron de base para las versiones a las lenguas modernas de Europa, es decir, italiana, española, francesa, inglesa, holandesa, dinamarquesa, sueca y alemana (hecha en 1802). El citado Abdallah, hijo de Mocafo, fué encargado de componer el documento por el cual se aseguraba por parte de El Mansur (Almanzor, ó el victorioso) la amnistía al pretendiente al trono, cuando las

contiendas entre aquel califa y su tío Abdallah que se lo disputaba, siendo este vencido en la lucha. La manera como desempeñó esta tarea se alaba mucho, pero como Almanzor encontrase algunas expresiones que creyó sospechosas y ultrajantes, y como pensaba sacrificar a su tío, cobró tanto odio al autor del documento, que mandó secretamente al gobernador de Basora, donde se encontraba el persa, que le matase. Este gobernador había sido muchas veces el blanco de las poesías satíricas de Ibn Mocafo y por lo tanto obedeció gozoso las órdenes de su amo. El desdichado poeta fué encerrado en un baño y asfixiado con los vapores calientes.

En tiempo de los sasánidas se ponía grande esmero en la conservación de las tradiciones históricas. Abdallah Mohamet ben el Hassan, el más antiguo historiador del Tabaristan, compiló en el año 1216 la historia de su patria, valiéndose de libros en pelevi que había en la biblioteca de los reyes de aquel país. La afición a la historia no se limitaba al pasado del propio territorio, pues sabemos que Sapor II hizo también traducir al persa la historia armenia de Agatángelo, secretario de Tiridates de Armenia. La compilación del Libro de los reyes, ó sea la historia de Persia desde el principio del mundo hasta entonces, empezó en el reinado de Anochirvan.

Como los anales de los imperios de los partos y aqueménidas se habían perdido en las revueltas y tormentas que registraba hasta entonces la historia del mundo, hizo recoger el rey las tradiciones populares. Léjos de ser esta una idea necia, el gusto histórico de los persas en general, su afición a las costumbres antiguas y a los recuerdos de lo pasado que se mantenía viva entre los Dihganes ó propietarios rurales que hacían remontar frecuentemente su origen á antiguos héroes y príncipes, y además la memoria extraordinaria de los narradores y cantores, no debilitada entonces por la pasión de leer mucho, eran todas circunstancias que hacían aparecer aquella disposición como muy acertada; tanto que aun hoy día hay persas que pueden recitar cantos enteros de Firdusi. Además, los libros sagrados del *Avesta*, aunque no contenían una historia seguida, indicaban muchos acontecimientos y nombres de personas, en los cuales se podía apoyar la tradición. El último sasánida, Yezdegerdes, continuó los trabajos de su antecesor, y mandó al dihan Danichver coordinarlos y completarlos con la cooperación de algunos sabios sacerdotes de varias partes del reino. Esta obra, escrita en pelevi, abrazaba la historia desde el principio del mundo, hasta Cosroes II, y se llamaba «Libro de los reyes». Fué traducida, como ya dijimos, al árabe por Abdallah, hijo de Mocafo. Los zoroástricos compusieron otras obras de esta especie, tales como «El Car-naméh», la historia de la elevación al trono de Ardechir, escrita en el tiempo de Cosroes Parvez; el libro de Baram, de Rustam y de Isfendiar, de Parvez y Charizad, el de Dara y del retrato de oro; la historia de Anochirvan, la de Yezdegerdes, escrita por el pontífice Ardavad Morgan y otras.

Los árabes se valieron de estas obras para sacar de ellas extractos para sus compilaciones históricas; pero las despreciaban porque en ellas se ensalzaba á los sectarios de la fe de Zoroastro y porque contenían fábulas que no les merecían crédito, pues que no estaban en el Corán. Cuando el califato fué perdiendo su fuerza, fundaron algunos persas arrojados pequeños reinos en las regiones orientales de la Persia, que creían consolidarse mejor fomentando el espíritu nacional, y para tal objeto no había cosa más á propósito que refrescar los recuerdos de tantos poderosos soberanos y valientes generales como habían elevado el antiguo imperio persa al primer puesto en el Asia. Uno de aquellos príncipes hizo traducir en el año 873 el «Libro de los reyes» del pelevi

al persa moderno y continuar la historia hasta Yezdegerdes III. Después en el año 970 poco más ó menos, esta obra fué puesta en verso por Ahmed Dakiki, oriundo de Tus según unos, y de Bukara según otros, el cual fué asesinado por un esclavo cuando su poema había llegado hasta la historia de Zoroastro.

En el año 997 subió al trono de Gazna Mahmud, Mecenas de la literatura y de la poesía. Poseía este la traducción del *Libro de los reyes*, que entregó con otras obras de este género que se recogieron, á Firdusi de Tus, nacido en el año 937 y fallecido en 1020, para arreglarlas. Este autor creó con su *Shahnameh* la obra más colosal de la poesía persa; historia del Iran en 60,000 versos *dobles*, penetrados de un ritmo armoniosísimo y en un lenguaje que jamás baja á la vulgaridad de la vida común, sino que presenta con palabras escogidas las hazañas de los antiguos reyes y héroes; inspirados constantemente por el alma del poeta, que mejor que ningún otro poeta oriental analizó el corazón humano, y que tuvo la dicha de peregrinar con vista clara más tiempo que otro alguno por esta tierra.

La mayor parte de los trabajos hechos en tiempo de Anochirvan y de los sasánidas se ha perdido por desgracia y solo conocemos los nombres de muchas obras y escritores, legados por los historiadores de la literatura, los geógrafos y los lexicógrafos. Se han conservado especialmente muchos títulos de libros narrativos y también de obras de medicina é historia natural (Anochirvan hizo componer cuatro libros sobre venenos), de astronomía, de filosofía y religión, entre ellos el *Libro de la eterna sabiduría*. Los *parsis*, sectarios de la religión de Zoroastro, han conservado muchos restos, entre otros la traducción del *Avesta* en pelevi, y muchos libros originales, cuya composición data en parte hasta de más allá de la Edad media; de lo que debe inferirse que los sacerdotes doctos de los *parsis* conservaron la lengua pelevi al lado del idioma común, persa ó indio. Entre los escritos que forman parte de los libros de Zoroastro y que se relacionan directamente con el *Avesta*, son particularmente notables por su contenido múltiple, el *Bundehesch* que es una cosmografía, en la cual se encuentran trozos religiosos, de historia natural y legendarios. En esta obra, y en otras parecidas, se hallan mezclados de un modo especial los conocimientos científicos con la religión. La creación está representada enteramente de una manera mítica; los dos espíritus, Oromazes y Arimanes, existen en constante oposición, á pesar de que el primero sabe que por fin vencerá á su enemigo. Para fortalecer el reino de la luz y del bien, Oromazes crea sus séres, y en seguida Arimanes le opone otros; primero aparecen los arcángeles y sus contrarios los demonios; después el cielo, el agua, la tierra, las plantas, los animales y la primera pareja humana. El *Minojired* habla también de la teoría del huevo primitivo que constituía el mundo, teoría originaria del Egipto, y que encontramos también en la Fenicia, India y otros países. El *Bundehesch* enumera después con precisión los planetas, los doce signos zodiacales, las fases de la luna, pero distribuye míticamente las estrellas en ejércitos de buenos y malos espíritus, lo que presenta un criterio poco racional, y parece que en esto los autores de estos pasajes del *Avesta*, que vivían en tiempo de los aqueménidas, estaban tan adelantados como el compilador del *Bundehesch*, que no es anterior al siglo XIV. Se presentan las montañas de la tierra como excrecencias ó hijas de la montaña principal Alburz (Hara berezaiti), la montaña sagrada, que se eleva al cielo, y la cual, como la montaña Caf de los cuentos árabes, circunda la tierra, y las grandes cordilleras que salen de ella envían á su vez cadenas más pequeñas y sierras á los varios países. Casi lo mismo

sucede con los mares, pero con la notable particularidad de que se descubre entre el ripio de las fantasías míticas, una teoría de la circulación del agua. Según el *Dinkart*, se ve que creían que la tierra como el cuerpo humano estaba atravesada por canales de vientos ó de aire y que las perturbaciones de estos causaban enfermedades y la muerte en el cuerpo humano, y en la tierra grandes calamidades. En la Sagrada Escritura se lee, dice el *Dinkart*, que el aire calentado continuamente por el fuego en el interior de la tierra, tiende á subir y que por eso se quebranta y rompe la superficie de la tierra, ocasionando terremotos y otras desgracias. Esta teoría se ve también en otros libros, por ejemplo en el *Zorepastan*, que fué escrito, según se pretende, en el tiempo de Anochirvan, pero que en realidad debe proceder de los filósofos griegos, entre los cuales Aristóteles atribuye los temblores de tierra á la fuerza de las tempestades subterráneas. Las mareas producidas por la fuerza de la atracción del sol y de la luna son consideradas en el *Bundehesch* como consecuencia de dos corrientes de aire que parten de la luna hacia abajo y hacia arriba y según la corriente que sopla se verifica el flujo ó el reflujo.

Las ideas de los *parsis* del siglo XIV son más infantiles aun que las de los antiguos fenicios, los cuales hacían depender el movimiento del mar en la costa de España de la distancia zenital y del nadir de la luna. En esto estaban también mucho más atrasados que los griegos y aun que los geógrafos persas y árabes contemporáneos. La idea de la tierra en general es aun más primitiva. Originariamente era un gran cuerpo compacto, que por un ablandamiento causado por el agua perdió seis pedazos, los cuales yacen como una guirnalda de islas al rededor del cuerpo principal; imagen formada evidentemente por el conocimiento inexacto de regiones ó islas lejanas. La parte principal media, tan grande como las otras juntas, está formada de los países conocidos y allí ocurren los combates entre Oromazes y Arimanes, entre los héroes de Zoroastro y sus enemigos los turaneses, y esta parte es al propio tiempo tan alta que el sol cuando sale no puede iluminar la isla del Oeste, ni tampoco las dos septentrionales cuando está en el Mediodía, y esta opinión se encuentra también en los padres de la Iglesia cristiana hasta el llamado geógrafo de Ravena, en el siglo VII. Estas siete partes del mundo difieren de los siete climas ó zonas de la tierra, que el predecesor de Tolomeo, Marino de Tiro, que vivió en tiempos de Neron, había indicado en sus mapas y que se encuentran también en los geógrafos mahometanos. El *Bundehesch* las conoce también, ya no como zonas, sino como países de la parte central del mundo. La religión, ó más bien las antiguas ideas míticas sobre la forma de la tierra, que se conservaban y encontraban en los libros sagrados, fueron causa de que las ideas racionales no pudiesen abrirse camino, tanto menos cuanto que la secta zoroástrica que iba siempre disminuyendo separándose más y más de sus adversarios los mahometanos, continuaba en sus antiguas ideas, mientras que entre los otros las ciencias se desarrollaban y desterraban las fantasías míticas hacia los límites de la tierra, donde no llegaban los conocimientos empíricos, ó las abandonaban á los libros de cuentos y leyendas.

El *Bundehesch*, lo mismo que otros escritos, contiene respecto del hombre una doctrina racional. Describe los primeros hombres; cómo empezaron por probar á andar, y después á comer, á beber, á lamentarse tan luego como consumían rápidamente su viveres; cómo se cubrían de hojas, cómo descubrieron el fuego para guisar la carne; el modo de hacer vestidos de pieles, de construir cabañas de madera y cómo lograron tener hijos á la edad de 50 años; todo lo cual proviene de la acertada suposición de que el hombre tuvo que

trabajar para abrirse camino desde el estado salvaje hasta llegar á dominar la tierra.

El alma domina al cuerpo y posee varias facultades que ya distingue el *Avesta*. La *conciencia* es para el alma lo que la lámpara de noche y el sol de día son para el hombre; la previene contra el daño: la ilumina para librarse de los males: el *juicio* concede la facultad de distinguir lo justo de lo injusto, de examinarse en casos de temor del pecado, de adquirir bienes terrenales y de emplearlos en la salvación del alma; de conocer la senda del bien y de no hacer nada cuyo fin no se vea; la *conciencia* abre el camino de la sabiduría, de la pureza y de la alegría por el conocimiento de la inocencia, para llegar á las ideas que pueden acercarse al Ized y soportar el aspecto del cielo. El *alma*, en un sentido más limitado, es la facultad de pensar, de hablar, y de escoger entre el bien y el mal. A este poder del alma corresponden los sentidos, que pueden por medio de sus órganos que están colocados en el cuerpo á manera de ventanas, recibir las impresiones externas y por medio de los nervios, dispuestos como caminos ó vías, trasmitirlas á su señor, es decir, al alma.

El juicio y la inteligencia residen en el cerebro; si este es sano, la inteligencia y el juicio aumentan; si mengua con la edad, disminuyen también estas facultades y muchas veces no se ve ni se sabe bastante para obrar con sabiduría. La primera manifestación del *saber* se presenta á nuestro juicio por mediación de las yemas de nuestros dedos, pues que el tacto es el que nos da la primera idea original de la existencia de los objetos; después toma asiento en el corazón; sin embargo todo el cuerpo es habitación del *alma*, lo mismo que el zapato es la morada del pié. Este último pensamiento lo expresó ya Platon, y hasta lo habían ya formulado los antiguos egipcios que han inventado un sistema de capas ó envoltorios: es decir, que la inteligencia no podía entrar por sí sola en el cuerpo; para hacerlo había de estar envuelta en el espíritu y este, ya de naturaleza divina, se envolvía en el alma que se esparcía después por el organismo; el alma considerada en sentido más limitado, con la facultad que tiene de elegir entre el bien y el mal, era de consiguiente responsable, después que se había separado del cuerpo, de su elección; así como el espíritu entre los egipcios el *bá* era pesado en la balanza, mientras que la inteligencia entraba inmediatamente en un mundo más elevado. Tenemos también noticias respecto á la conservación de los escritos religiosos, en los que se ensalzan los méritos de algunos príncipes que favorecieron y ampararon la religión. En el *Dinkart*, obra que trata casi completamente de moral, cuyos manuscritos se pueden seguir hasta los últimos tiempos de los sasánidas, se halla una declaración de Cosroes Parvez, que dice que Vistaspa, el rey bactriano, hizo recoger todas las obras del *Avesta*, y que después Dara, hijo de Dara (esto es Codomano, pero se entiende generalmente por Darío I), mandó conservar en el tesoro de Chaspigan y en el *castillo de los manuscritos* (Dizinipicht cerca de Persépolis) dos copias de los libros sagrados. Dice también que Volagases, uno de los arsácidas, había hecho compilar de nuevo el *Avesta*; que Ardeschir I encargó al sabio Tosar que reuniera y expurgara los textos; que Sapor I había hecho además reunir en Chaspigan obras cronológicas, filosóficas y de historia natural que provenían no solo del Iran, sino también de la India y del Occidente. Esta noticia del *Dinkart* no merece mucha fe bajo el punto de vista histórico. Con mayor probabilidad se atribuye á Ardeschir I una revisión del texto de los libros sagrados, que se hizo con auxilio del sacerdote Ardaí Viraf; y en el reinado de Sapor se hizo por el erudito sacerdote Aderbad Marespand aquella redacción de estos libros, que los *parsis* consideran canónica. Parece que se introdujo entonces en la colección autorizada una parte